



GRAFFITEANDO LA HISTORIA: LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO*.

Veremundo Carrillo-Reveles.**

RESUMEN: *En el presente ensayo se hace un análisis acerca de las formas de apropiación colectiva del pasado promovida por el Estado Mexicano con motivo de la celebración del Bicentenario del inicio del proceso de Independencia. Se abordan los modelos de nación que toca el discurso oficial en torno a los festejos, así como la vinculación de la academia con ellos. Así mismo, se analizan el contexto actual en torno al cual se desarrolla la conmemoración de la celebración bicentaria y la utilización que de la misma hace el gobierno mexicano para legitimarse en un escenario de crisis económica y guerra contra el narcotráfico. Como fuentes se utiliza bibliografía académica en torno al proceso de independencia, artículos periodísticos, encuestas de opinión pública, teoría de la nación, artículos periodísticos y los propios portales web oficiales dedicados a la conmemoración.*

Palabras clave: *Nación, Independencia, Discurso, Conmemoración, Historiografía*

Que lembrança darei ao país que me deu
tudo que lembro e sei, tudo quanto sentí?
Na noite do sem-fim, breve o tempo esqueceu
minha incerta medalha, e a meu nome se ri,
Legado/ Carlos Drummond de Andrade

Entrada.

A mediados de noviembre del año pasado, la consultoría Mitofsky dio a conocer los resultados de una encuesta titulada *Independencia vs. Revolución ¿Qué debemos festejar?* con motivo de la doble conmemoración que este 2010 se lleva a cabo en México: los doscientos años del inicio del levantamiento de Miguel Hidalgo, considerado como el punto de arranque “formal” u “oficial” del proceso de independencia, y los cien de la proclama del Plan de San Luis de Francisco I. Madero, que marca el comienzo simbólico de la Revolución Mexicana. Más allá de los resultados del ejercicio estadístico, del que abundaremos un poco más adelante, el estudio de Mitofsky, sin duda una de las firmas

* Recibido: Marzo de 2010; Aceptado: Mayo de 2010.

** Pasante del Master en historia del mundo hispánico de la Universitat Jaume I de Castellón, España y Licenciado en historia por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
Contacto: veremundo_carrillo@hotmail.com



con mayor influencia en las esferas político-mediática de México¹, recalca en una de las grandes cuestiones que ocupa a la opinión pública del país y que tiene una careta triple: ¿Qué festejar de estos dos procesos históricos? ¿Cómo festejarlos? y, en última instancia, pero no menos importante, ¿Por qué festejarlos?

Los cuestionamientos tienen a su vez un trasfondo que resulta sumamente interesante: buscan desentrañar la manera en que la sociedad mexicana contemporánea se vincula con aquel pasado que teóricamente le daría lógica a su existencia en el presente. El asunto no es un tema menor, sobretodo si tomamos en cuenta que al menos de manera explícita desde 1994 –aunque el inicio lo podríamos rastrear con certeza hasta 1968²- la visión lineal, unitaria y centralista de la historia de México impulsada por el régimen priista que gobernó el país durante más de siete décadas entró en un callejón sin salida y con ello se tambaleó la supuesta homogeneidad incuestionable de la identidad político-cultural mexicana. Por una parte la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN), en el que participan además Canadá y Estados Unidos, significó la irrupción de un nuevo entramado supranacional que en su momento se tradujo en un reto mayúsculo, pues significaba diseminar al menos en el discurso las fronteras político-nacionalistas que hasta ese momento, supuestamente claro está, daban sentido a México. Por el otro, el levantamiento neozapatista en Chiapas introdujo de golpe reclamos de tinte étnico-nacionalistas, con un eco global inmenso, en el marco de un Estado-Nación que se pretendía no solamente Moderno, sino que además seguía a raja tabla el ideario neoliberal.³

Estos acontecimientos, que vinieron de la mano de una fuerte crisis económica que azotó al país precisamente a partir de diciembre de 1994, avivaron y extendieron el cuestionamiento de la visión *lógica* de la historia de México, que ya se venía generando desde las ciencias humanas, y en particular desde la historiografía académica,

¹ La influencia de la consultora es innegable, sobretodo a raíz del papel que han jugado sus estudios en los procesos electorales de la última década, y en particular en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. Es significativo que tanto las dos principales cadenas de televisión –Televisa y Tv Azteca- como los principales diarios del país –El Universal, Reforma, El Economista e incluso la Jornada- recurren de manera constante a sus análisis.

² En ese año, paradigmático a nivel mundial, el sistema priista sufrió uno de los momentos coyunturales más fuertes de su mandado, cuando a unos meses de que se celebraran los Juegos Olímpicos se desataron una serie de movilizaciones estudiantiles en la capital del país cuestionando la legitimidad de muchos de los postulados del régimen autodenominado revolucionario. El fenómeno tuvo un desenlace trágico: la ejecución de cientos de estudiantes que estaban congregados en una manifestación pacífica en la Plaza de las Tres Culturas el dos de octubre. La bibliografía al respecto es abundante, pero destaca: Guevara, Gilbero. 1968. *El largo camino hacia la democracia*. Ed. Cal y Arena. Mexico, 2008. Pp. 52-76

³ Respecto a la construcción de la identidad cultural, la denominada *mexicanidad*, y los retos que enfrenta en el mundo contemporáneo, vale mucho la pena una antología de textos clásicos sobre la identidad mexicana y por tanto de la invención de la misma a cargo de Roger Bartra: Anatomía del mexicano. Así mismo, para entender las dimensiones de la construcción de un discurso racial unitario, a través del mestizaje, que comenzó a tambalearse a raíz del levantamiento zapatista: Vargas, Manuel *La biología y la filosofía de la raza en México* en



prácticamente desde los primeros años de la segunda mitad del siglo XX. Los principales riesgos hechos por la crítica de la visión *lógica*, son que tácitamente implica no sólo la imposición de una identidad colectiva confeccionada a los caprichos del poder en turno, sino que además aviva la vigencia de conflictos del pasado en el presente, al construir un discurso histórico basado en la dicotomía, simplista pero efectiva, entre buenos y malos, y excluye la multiculturalidad de la que se compone históricamente la sociedad mexicana al imponer un discurso político-racial de homogeneidad, que por último darían un sentido teleológico a la nación mexicana, con los riesgos que esto conlleva, en particular mirándose en el espejo tanto de la Segunda Guerra Mundial, como de la propia Guerra Fría.

Pese a los notables esfuerzos de la Academia, es difícil aún medir con certeza hasta qué punto ha logrado revertir la tendencia de los grupos de poder en el país, a inventar, y por tanto imponer de manera masiva, esa visión-lineal de la historia mexicana. Es precisamente ese el motivo de este ensayo: analizar las maneras en las que se *promueve* una apropiación colectiva del pasado, tomando como pretexto los aniversarios centenarios de la Independencia y la Revolución, así como las repercusiones que está teniendo la producción historiográfica académica en estos mecanismos. Un reparo automático del lector podría ser el hecho de que el título de este trabajo solamente hace mención a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y no a la celebración de los cien años del inicio de la Revolución Mexicana, esto obedece a varias circunstancias, la principal es el hecho de que después de más de siete décadas en que el mito de la Revolución Mexicana guiará la conciencia del país, y tras una transición a la democracia –con todos sus enormes bemoles-, pareciera como si la sociedad mexicana buscara ahora en la Independencia una nueva ancla desde la cual comenzar a comprender su presente ¿Leer a la Nación desde la propia génesis de la Nación? Quizás ese es el faro que podría guiar a buen puerto el planteamiento. Sin embargo, para iniciar el viaje, hay que explicar por qué la desilusión hacia el proceso revolucionario y la revalorización del independentista, en lo que nos ocuparemos en las siguientes líneas.

1. La decadencia del Mito Revolucionario y la identidad nacional.

Volvamos al punto de inicio y la pregunta lanzada por Mitofsky: *Independencia vs Revolución ¿Qué debemos festejar?* Los resultados no dejan de ser reveladores. Pese a que el 45. 2 por ciento de los encuestados consideró que ambos procesos tienen la misma importancia y el 3 por ciento que ninguno, un sorprendente porcentaje de 40.5 manifestó

Aimer Granados y Carlos Marichal *Construcción de identidades latinoamericanas*. Colmex. México, 2004. Pp.



que es de mayor relevancia la conmemoración de los “200 años de la independencia”, contra apenas 11.4 por ciento que opinan que es más importante la celebración de los “100 años de la Revolución”. El dato es llamativo en demasía, pues arroja una ventaja para la *causa* independentista de 4 a 1 frente a la revolucionaria.⁴ Por una parte es significativo que quienes prefieren la Independencia sobre la Revolución son mayoritariamente personas que habitan el medio rural, lo que abre muchas interrogantes si tomamos en cuenta que el segundo de los procesos se alimentó sobre todo de un ideario agrarista. Por el otro, el hecho de que la construcción del modelo de identidad nacional denominada *mexicanidad*, que tuvo un impacto mayúsculo y un alcance masivo gracias al sistema educativo desde la década de 1920 y prácticamente hasta mediados de 1990, tuviera como motor a la Revolución Mexicana abre un cuestionamiento enorme acerca de los postulados que darían vigencia precisamente al modelo identitario de la *mexicanidad*.

Para entender la complejidad que arrojan los datos anteriores establezcamos un puerto de partida. Por su cercanía temporal con el presente y el eco que tuvo durante todo el siglo XX en prácticamente todos los aspectos de la vida social de México, la lógica indicaría que la conmemoración de la gesta revolucionaria sería al menos más “popular” entre las generaciones actuales que la lejana lucha por la independencia en el siglo XIX; más si consideramos los enormes esfuerzos que se hicieron no sólo desde las élites políticas, sino también desde las culturales y las económicas durante muchas décadas de la centuria pasada por enarbolar los principios revolucionarios como las luces que debían guiar el sendero de la nación mexicana⁵. La Revolución se consolidó como el gran mito conciliador e ideológico que daría sentido a la historia del país, eliminando hipotéticamente las contradicciones que evitaron la consolidación de un modelo nacional ideal en el siglo XIX⁶. En este sentido, el proceso revolucionario marcaría un puente histórico entre el pasado posibilista decimonónico y el futuro ideal, pero alcanzable. Así lo entendió el régimen priísta que, apropiándose y aprovechándose del legado revolucionario para legitimarse en el poder, constituyó un sistema político en teoría democrático pero en la práctica unipartidista, corporativista y autoritario, con un modelo presidencial que

159-178.

⁴ Independencia vs. Revolución ¿Qué debemos festejar?, Consulta Mitofsky, Noviembre de 2009. <http://72.52.156.225/Estudio.aspx?Estudio=independencia-revolucion> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

⁵ Incluso durante gran parte del siglo XX fue abrumadora la predominancia de las obras académicas acerca de la Revolución, seguidas por las que abordaron la Reforma Liberal de la década de 1850 y la guerra con Estados Unidos. El estudio de la Independencia quedó, al menos cuantitativamente, muy por detrás. Ver Potash, Robert *Historiografía del México Independiente* en *Historia Mexicana* Ediciones Colmex, Vol. X, no. 39. Enero-marzo de 1960. Págs. 361-412.

⁶ Respecto a la categoría “ideológico” y al empleo de la historia como sentido del presente, puede consultarse: Villoro; Luis *El concepto de ideología y otros ensayos*. FCE, Col. Biblioteca Universitaria de Bolsillo, 2ª edición. México, 2007. Pp. 136-151.



fue calificado por el historiador Cosío Villegas como de *emperadores sexenales* y por el escritor peruano Mario Vargas Llosa como *Dictadura perfecta*.

Así lo vieron también las elites culturales que encontraron en la Revolución la posibilidad de forjar un nacionalismo que unificara al país y le permitiera desarrollarse política, económica y socialmente. Se inventa lo mexicano desde las cúpulas, pero con el fin de arraigarse en las masas mediante dos vías: educación y artes. La literatura mexicana participó activamente en el proceso. Los escritores se desviven en descifrar el rostro de la nación. Recrear y crear se vuelve la máxima. La literatura no sólo es el retrato de la realidad, sino el deambular entre mundos posibles en un escenario tangible. En este sentido la literatura juega un papel dual. Por un lado es moralizante, edificante y utópica: concibe el *debe ser* de la nación partiendo desde dos puertos distintos: la Historia, refugio de una pasada época dorada –posición tradicional-, y el futuro, refugio, también, de una edad dorada –posición progresista. Por el otro es crítica, contestataria, satírica: cuestiona la realidad, se burla de una mexicanidad que ella misma crea; ataca al mexicano borracho, sombrero, mujeriego, acomplejado, pero al mismo tiempo crea al mexicano porque lo piensa así, borracho, mujeriego y acomplejado. Es, sin embargo, en la mezcla de estas dos posiciones que la mexicanidad toma sentido. La mexicanidad es inherente al mexicano. Se nace mexicano. Naturalmente se es mexicano. José Vasconcelos habla de la raza cósmica; Emilio Uranga de la ontología del mexicano y Antonin Artaud del “México eterno”. La misma crítica es edificante: el “Yo indígena” de Luis Villoro y “el Mesías mexicano” de Anita Brenner, desemboca en la culminación máxima: *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y *La filosofía de lo mexicano* de Samuel Ramos. La mexicanidad intelectual es llevada a las masas a través de la institucionalización de la educación pública, y de la institucionalización de la diversión pública: el cine. El mismo muralismo, con Diego Rivera a la cabeza, sigue el ideario a raja tabla.

El éxito del modelo nacionalista de la mexicanidad, sin embargo, es rotundo dentro de un marco de circunstancias que se le brinda entre 1940 y 1970. En particular la Segunda Gran Guerra permitió e indujo a la economía mexicana a pasar a una nueva etapa del desarrollo capitalista, conocida por los historiadores como *Sustitución de Importaciones*. En esta etapa, comprendida precisamente en el lapso temporal señalado anteriormente, el país vivió una industrialización extensiva que modificó, entre otras cosas, los patrones de asentamiento poblacional –de una sociedad rural se pasó a una sociedad predominantemente urbana- y permitió el crecimiento acelerado de México, que nunca bajó de un ritmo anual del 7 por ciento, al tiempo que el sistema gubernamental se inspiró en las formulas keynesiana del *Estado Protector*. La construcción de una identidad



nacional funcionó en tanto el país se encerró en sí mismo. Aunque como lo dijimos, después de la década de 1970 el régimen priísta siguió apelando a la fórmula nacionalista de la mexicanidad hasta que dejó el poder en el año 2000 -incluidos los gobiernos neoliberales de las décadas de 1980 y 1990 que también se consideraban herederos de la Revolución- entre 1960 y 1970 comenzó la desilusión y el cuestionamiento al régimen autodenominado revolucionario, que se extendió hasta 1994 cuando el nacionalismo unitario se fracturó por completo.

¿Qué provocó el primer desencanto hacia el mito de la Revolución? La respuesta es sencilla: se le reconoció como Mito. Tres factores son fundamentales. En primer lugar el contexto mundial contestario que se refleja en la juventud mexicana, cuestionando el modelo estatal autoritario. En segundo término, el milagro económico mexicano comienza a desvanecerse. El programa de sustitución de importaciones llega a su fin, antecediendo el impacto de una crisis internacional del petróleo que termina por sacudir a la economía nacional ya a mediados de la década de 1970. El endeudamiento del país se acrecienta así como la dependencia hacia las inversiones extranjeras, esto por la disminución en las exportaciones y la recurrente carencia de desarrollo tecnológico originario. En tercer lugar, el cuestionamiento al legado revolucionario del régimen es alentado por la irrupción de otro proceso revolucionario: el cubano. La Revolución Cubana tiene un impacto en México que sólo puede ser catalogado como traumático⁷. Frente al espejo caribeño, se replantean la vigencia de los supuestos principios revolucionarios que sostendrían al régimen en México y se habla ya de una Revolución Inconclusa o una Revolución Traicionada, cuestionando severamente la legitimidad *revolucionaria* del sistema priísta, advirtiendo que se trataba de una invención deliberada, al menos desde 1940, año en que dejó la presidencia Lázaro Cárdenas⁸. Se ataca el autoritarismo, la corrupción y la democracia fingida.

Durante la década de 1980 y bajo el impulso de la figura de Carlos Salinas de Gortari, primero como secretario de gobernación y después como presidente, el régimen priísta da un giro de 180 grados en sus postulados económicos: se deja completamente el proyecto de desarrollo nacionalista y se abraza con fervor el neoliberalismo. No obstante, en el discurso se sigue apelando a la herencia de la Revolución Mexicana, aunque cada

⁷ Meyer, Lorenzo *La encrucijada en Historia General de México* Versión 2000. Ediciones Colmex. México, 2000. Pp. 218-223.

⁸ Hoy en día para la historia académica no queda absolutamente ninguna duda de que el programa heredero de la Revolución Mexicana concluyó su proyección al comenzar la década de 1940. La afirmación, sin embargo, sigue causando controversia y aún es digna de ser atendida en demasía por la prensa. Para muestra una entrevista reciente a uno de los estudiosos más importantes del proceso revolucionario Alan Knight: Gonzalez, Eduardo *La Revolución Mexicana concluyó en los años 40: Alan Knight en La Jornada Jalisco*, Domingo 18 de octubre de 2009 <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2009/10/18/index.php?section=politica&article=003n1pol> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.



vez más cuestionada desde los ámbitos académicos y la aún endeble opinión pública, al grado que el PRI se ve obligado a ceder espacios cada vez mayores a la derecha opositora para sostener la gobernabilidad. 1994, lo dijimos, marca la hecatombe absoluta. A la crisis política y económica se suma una crisis identitaria sustentada en una pregunta central: si la visión unitaria que dio lógica al régimen posrevolucionario se está desbarrancado de manera irremediable, ¿Qué es entonces la Nación mexicana? Una nueva necesidad histórica tiende sus puentes hacia otro anclaje: la Independencia.

2. México, entre la Nación inventada y la Nación liberada.

El término Nación es uno de los que mayores debates, investigaciones, definiciones, alabanzas y rechazos ha generado por lo menos desde 1789, fecha primigenia de la Revolución Francesa, para colocar un punto de inicio al mismo tiempo concreto y simbólico. Pese a las agrias discusiones que sigue provocando la temática, no sólo en los recovecos del mundillo académico, sino en los derroteros de la vida diaria: en los solemnes y pasmosos recintos parlamentarios y legislativos alrededor del mundo, los discursos de grupos humanos de diversa índole que amparan alguna reivindicación en esa palabra de seis letras y hasta en las rivalidades que hacen temblar los estadios de fútbol, hay dos tendencias que resultan muy claras. La primera de ellas, que podemos nombrar romántica o genealógica, considera a la Nación como un ente natural, parafraseando a Elías Palti, una “totalidad orgánica, discreta, singular y organizada a su interior jerárquicamente”⁹ e independiente a la voluntad de sus miembros. Busca su lógica interna a partir sobre todo de elementos culturales comunes: una lengua, una raza, una historia inmemorable. La segunda de ellas, Moderna o Antigenealógica, entiende a la nación como una construcción. De acuerdo a esta visión y siguiendo tanto a Habermas como a Hobsbawm, dos de sus pensadores contemporáneos más importantes¹⁰, la nación se proyecta sobre un horizonte democrático que busca en última instancia la fusión en una comunidad única. Si la romántica o genealógica apela a factores de tipo cultural para afirmar la identidad colectiva al interior del ente, la segunda visión apela a los principios universales de justicia.

Las lecturas historiográficas que se han generado en torno al proceso de Independencia de México, me parece, han oscilado entre esas dos visiones¹¹. Por una

⁹ Palti, Elías *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”* FCE. México, 2002. Pp. 16-19

¹⁰ Nos estamos basando sobre todo en los dos siguientes textos: Hobsbawm, E. J. *Naciones y nacionalismo desde 1780* Editorial Crítica. Barcelona, 1991. Pp. 20-148 y Habermas, Jürgen *La constelación posnacional* Paidós. Barcelona, 2000. Pp. 59-72

¹¹ Habría una tercera visión denominada por Mónica Quijada como “materialista” que, pese a tener un horizonte de lectura distinto a las otras dos posturas, se inscribe dentro de la versión genealógica al considerar que existía



parte, una historiografía observa el fenómeno independentista como un proceso de *liberación*, una nación –la mexicana– que se zafa del yugo impuesto durante 300 años por otra –la española. Del otro lado de la moneda, una serie de estudios que analizan la independencia como el génesis de una nueva nación, la mexicana, que surge a partir de un ente colonial, la Nueva España, y del resquebrajamiento de la Monarquía Española ¹². Evidentemente la predominancia de cada una de esas visiones en diferentes momentos responde a las circunstancias mismas del lapso temporal en cuestión, sin embargo no significa que no sólo hayan convivido en el pasado, sino que siguen conviviendo en el presente, con repercusiones que van más allá de la mera disputa intelectual y se manifiestan en cuestiones que verdaderamente atormentan a la opinión pública del país. Basta con señalar el tan traído y espinoso tema de la identidad nacional: mientras que para la primera de las visiones ser mexicano depende de formas profundas de identidad cultural, para la segunda se trata de una identidad política, otorgada por una serie de derechos y obligaciones civiles, independiente de condicionamientos de tipo cultural.

Analicemos más a detalle ambas posturas. La versión romántica-genealógica de la Nación, en el caso mexicano, se fue configurando de manera clara desde la segunda mitad del siglo XVIII, con lo que Jaime Rodríguez denomina el patriotismo criollo¹³. Un nombre y un contexto: el jesuita Francisco Javier Clavijero que desde el exilio redacta su *Historia Antigua de México* publicada originalmente en italiano en la década de 1780. En su estudio, Clavijero realiza un ejercicio sumamente innovador al introducir la noción de una “conciencia mexicana”, esto al notar una continuidad identitaria entre los pueblos prehispánicos y la Nueva España, más allá del mestizaje e incluso por encima de su propio criollismo. Esa línea *lógica* histórica fue retomada poco más de una década después por otro criollo también religioso: Servando Teresa de Mier, quien en un sermón pronunciado frente a las principales autoridades del virreinato, se manifestó en contra la dominación española de la Nueva España argumentando que el principio de la evangelización de las culturas indígenas era inválido, ya que estas habían sido cristianizadas antes de la conquista: así, identificó al dios prehispánico Quetzalcóatl con Santo Tomás de Aquino y a la diosa Tonantzin con la Virgen de Guadalupe.

Desde estas visiones se configuró una visión de la historia que dotaba de lógica la independencia del virreinato de la Nueva España, que así era identificada con el antiguo

una nación preexistente al momento de la independencia. De acuerdo al modelo materialista, encabezado por Lynch, la independencia fue el resultado de una lucha social de tintes étnicos, en la que al tiempo que los criollos querían más igualdad con los peninsulares, buscaban a toda costa cerrar la posibilidad de que las castas pudieran ser iguales a ellos. Quijada, Mónica *Modelos de interpretación sobre las independencias hispanoamericanas*. UAZ-CONACYT, col. Lecciones sobre Federalismo, no. 3. México, 2005. Págs. 15-17.

¹² Resquebrajamiento que en un inicio se traduciría en la posibilidad de construir una gran nación Española y después en la construcción de las naciones hispanoamericanas y de la propia nación española.



Imperio Mexica. La continuidad sirvió de argumento no sólo a los historiadores que intentaron explicar durante el siglo XIX el proceso de emancipación, sino que incluso el primer gobierno independiente, el Imperio de Agustín de Iturbide, retomó esta visión, legitimándose como continuador del linaje azteca. La derrota en la guerra contra Estados Unidos en la década de 1840, que significó la pérdida de la mitad del territorio mexicano, avivó la necesidad de generar una historia que permitiera “liberarse del sentimiento de humillación mediante el engrandecimiento de la patria”¹⁴, como apunta Zermeño, generando un discurso homogenizador. La obra cumbre, sin embargo, fue la monumental *México a través de los siglos*, dirigida por Vicente Riva Palacio y publicada en 1880. En este estudio se traza de manera definitiva la historia lineal y unitaria del país, que sería complementada por el trabajo del historiador Justo Sierra en los primeros años del siglo XX. La independencia es vista como la liberación de una nación, la mexicana, oprimida por una monarquía distante. Así, se privilegió el estudio del proceso de independencia como un fenómeno bélico, en el que los insurgentes se convirtieron en libertadores, influenciados por los aires ilustrados llegados desde la Francia Revolucionaria y el vecino Estados Unidos. Fue el punto culminante de la gestación de una conciencia histórica de lo nacional y enriquecida por la historiografía de corte liberal, uno de cuyos mayores logros

...consistió en desarrollar una versión de la historia como proceso, pero como si se tratara de una esencia. Ecos de esta formación historiográfica se siguen encontrando en muchas obras históricas del periodo profesional. La historia de México aparece como si se tratara de una naturaleza humana inmutable.¹⁵

Durante el siglo XX el régimen priísta, autonombrado heredero del otro episodio determinante de la historia de México, la Revolución, perfeccionó el discurso y lo masificó a través de la educación pública. Se creó y perpetuó así una lógica dicotómica que sigue más o menos la siguiente dialéctica:

- Conquista y colonia: Indígenas (buenos y mexicanos) vs Conquistadores (españoles y malos)
- Independencia: Criollos y castas (buenos y mexicanos) vs. Españoles (malos)
- Siglo XIX: Liberales (buenos) vs. Conservadores e Invasores estadounidenses y franceses (malos)

¹³ Rodríguez, Jaime *La independencia de la América española* FCE-COLMEX. México, 1996. Pp 26-34

¹⁴ Zermeño, Guillermo *Apropiación del pasado, escritura de la historia y construcción de la nación en México* en Guillermo Palacios (coord.) *La Nación y su Historia. Independencias, Relato Historiográfico y Debate s sobre la Nación: América Latina. Siglo XIX* Colmex. México, 2009. Pág. 107

¹⁵ *Ibidem*, Pág. 108-109.



- Revolución: Revolucionarios (buenos) vs. Porfiristas y terratenientes (malos)
- El resultado histórico de estas disputas es el triunfo de la Revolución y por tanto del PRI, su heredero.

El esquema podrá parecer sencillo, sin embargo fue el que se empleó con mucho éxito al menos hasta la década de 1990. La independencia es vista como el resultado del *despertar* de la nación mexicana para romper las cadenas coloniales, como señala el citado Zermeño: “la historia se tiñe de una coloración dramática para que sea verdadera; será la historia de héroes y villanos, de próceres y traidores; una historia en la que deben brillar los precursores de la independencia y la libertad”¹⁶, y la línea del tiempo básica se erige a partir de los diversos momentos del movimiento insurgente: Hidalgo-Allende (1810-1811)¹⁷; Morelos (1811-1815); Guerrero (1815-1821). El cierre con el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba se sintetiza de una manera desmesurada, sumándole el Imperio de Agustín de Iturbide simplemente como el epílogo para dar el brinco al siguiente periodo: la primera República Federal. No está demás decir que se trata de una historia unipersonal, basada en la figura del héroe y que tumba las circunstancias temporales de cada momento histórico. Así, se asume que Hidalgo buscaba la independencia de México desde el primer momento, aún cuando el término México no es utilizado jamás por él y el hecho de que en su grito “libertario” incluyera un viva al Rey, es leído como un mero pretexto anecdótico para atraer a las masas.¹⁸

Por el otro lado, la visión de tinte moderno o antigenealógico fue generada por una oleada revisionista que se inició hacia el comienzo de la segunda mitad del siglo XX, desde la historiografía profesional o académica.¹⁹ La aparición de estudios como los de José Miranda, Luis Villoro y Nettie Lee Benson, entre otros, abrieron nuevos caminos en torno a la lectura del proceso de Independencia iniciado con la desestigmatización del periodo colonial y analizando otros procesos alternos al movimiento insurgente. A ellos en las décadas subsecuentes se sumaron nombres de autores extranjeros como los de

¹⁶ *Ibidem*, Pág. 83

¹⁷ Sobre la construcción de la figura de Hidalgo como padre de la patria vale la pena revisar: O’Gorman, Edmundo *Historiología: Teoría y práctica* UNAM. México, 1999. Pp. 155-178

¹⁸ De hecho, Hidalgo jamás utilizó el término México para referirse a la emancipación de la Nueva España, sino que prefirió el de la Nación Americana, al entender que de acoger el primero caería en una trampa histórica, pues solamente abarcaría el territorio correspondiente a la ciudad de México o en todo caso al del antiguo Imperio Azteca, que cubría sólo una mínima porción del territorio novohispano. Herrejon, Carlos *Hidalgo y la nación* en Antonio Saborit *Los Mejores ensayos mexicanos* Ediciones Joaquín Mortiz-FLM. México, 2005. Pp. 150-184.

¹⁹ No obstante, sería conveniente hacer una revalorización de estudios decimonónicos como los de Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán, que al menos colocan para sus investigaciones un punto de partida distinto al que se ha constituido como oficial. En lugar de situar el comienzo del proceso de independencia en septiembre de 1810, lo hacen a mediados de 1808, con la crisis dinástica que ocasionó la abdicación forzada de los Borbones y la llegada de los Bonaparte.



Timothy Anna, Hugh M. Hamill, John Tutino y Brian Hamnet.²⁰ Sin embargo, es hasta la aparición de los trabajos de Jaime Rodríguez y François-Xavier Guerra que, sin estar centrados en México de manera exclusiva, sino en el conjunto de las independencias iberoamericanas definieron una serie de paradigmas distintos a la lectura clásica del proceso de independencia, al advertir el carácter revolucionario del fenómeno histórico y el hecho de que a través de él se gesta la construcción de un nuevo ente nacional, que si bien parte de la base de un antiguo territorio colonial, inserta un nuevo sistema de referencias que transforman de manera radical la realidad política y hace que se trate de un proceso absolutamente inédito. En una frase: la nación mexicana nace con la independencia, no se *libera* por medio de ella.²¹

De este modo se ha venido rompiendo el cerco impuesto por el análisis exclusivista del movimiento insurgente, sin que esto signifique el que se le reste importancia o se le deje de lado²², y aparecen nuevas temáticas asociadas a la construcción de la nación. Por una parte el campo de lo simbólico-cultural tiene un auge muy importante, pero también la edificación de una nueva cultura política que incluye la aparición de términos como *ciudadanía* o la redefinición de otros como *soberanía* y el propio de *nación*. La visión unipersonal de la historia se rompe y los héroes solitarios van dando paso a los actores colectivos, al tiempo que la cronología se transforma de manera importante rompiendo el presupuesto anterior de que desde 1810 se *buscó la independencia de México* -al colocar como fecha insignia 1808, con la crisis imperial que abre la invasión napoleónica en la península ibérica, junto con la abdicación de los Borbones- y entendiendo el proceso como una pretensión inicial de autonomía. La nación es vista, así, como una construcción eminentemente política. Hasta aquí las dos lecturas generales de la independencia de México, ahora veamos cómo a 200 años se lleva a cabo su festejo.

3. Bicentenario: el contexto de un discurso.

En la segunda semana de febrero de este 2010, el presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa, presentó el programa de actividades oficiales con motivo de la conmemoración tanto del Bicentenario de la Independencia, como del Centenario de la Revolución. En su discurso, el mandatario hizo un llamado a todos los sectores sociales a “ser capaces de entendernos y unirnos en torno a México”, según reza el boletín

²⁰ No es el propósito de este texto hacer a detalle un estado de la cuestión ni mucho menos, pero para ampliar la visión sobre la cuestión historiográfica de las dos visiones historiográficas se pueden consultar los textos de Mónica Quijada, Ericka Pani, Alfredo Ávila y Virginia Guedea que se detallan al final.

²¹ El eterno debate sobre si fue primero el Estado o la Nación aunque importante, de momento lo dejo de lado, ya que para mí ambos van emergiendo de manera entrecruzada. Véase al respecto el texto de Tomás Pérez Viejo citado al final.



presidencial²³. El gobierno federal, pero en sí mismo todo el Estado Mexicano, enfrenta una severa crisis de legitimidad originada desde dos frentes: los efectos dramáticos de la crisis financiera internacional en la endeble economía mexicana y el agudizamiento de la guerra del narcotráfico, que se disputa no sólo entre el Estado y el crimen organizado, sino entre los propios cárteles que buscan dominar la mayor cantidad de territorio posible. En el primero de los casos, amén de las fuertes críticas que ha recibido no sólo de los distintos grupos sociales, sino incluso de personajes y organizaciones de renombre internacional a su política económica²⁴, el propio presidente se ha visto forzado a reconocer que el país ha sido uno de los más afectados por la coyuntura financiera internacional, sobre todo a raíz de sus lazos económicos estrechos con Estados Unidos y el desplome en los precios internacionales del petróleo²⁵. En el caso del combate a los cárteles del narcotráfico, la violencia se ha extendido a lo largo del país y tan sólo en los tres primeros años del gobierno de Calderón cobró la vida de más de 17 mil personas, lo que ha ocasionado no sólo la alerta de diversas organizaciones sociales como Periodistas Sin Fronteras o Human Rights Watch, sino que incluso el gobierno de la vecina Unión Americana sugiera sus ciudadanos extremar precauciones y en la medida de lo posible evitar visitar zonas de alta peligrosidad, entre ellas varias ciudades de la franja fronteriza²⁶.

Así, la conmemoración de los aniversarios de Independencia y Revolución ha servido al gobierno federal para tratar de establecer una base discursiva que *encienda* la unidad nacional -¿nacionalista?- en momentos de crispación: tan sólo unos días antes de presentar el programa oficial de las festividades, el presidente fue increpado en dos ocasiones en público por ciudadanos comunes y corrientes que le reclamaron cara a cara los magros resultados en su gestión²⁷. Aprovechando la desilusión generalizada que existe

²² Al contrario, lo que existe es una interesante relectura de la insurgencia, en el que destaca el análisis desde abajo. Uno de los trabajos más importantes, desde mi punto de vista, es el de Eric Van Young, *La otra rebelión*.

²³ http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=743:presenta-el-presidente-calderon-el-programa-discutamos-mexico&catid=57:noticias Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

²⁴ Una de las críticas que mayor resonancia tuvo, fue la que pronunció Rober Engle, Premio Nóbel en Economía 2003, a la serie de medidas anticrisis que impulsa desde 2009 el gobierno federal, en particular al aumento de impuestos. <http://www.cnnexpansion.com/economia/2009/09/22/nobel-critica-mas-impuestos-en-mexico> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010

²⁵ *México, el más golpeado por crisis y desplome petrolero: Calderón* en *La Jornada*. México. 24 de noviembre de 2009. <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2009/11/24/mexico-el-mas-golpeado-por-crisis-y-desplome-petrolero-calderon> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

²⁶ Ballinas, Víctor. *De 2006 a 2009, más de 17 mil ejecutados en el país: estudio senatorial* en *La Jornada*. México. 13 de febrero de 2010. Pág. 10; Villalpando, Rubén *Texas exhorta a jóvenes de EU a no visitar ciudades fronterizas del país* en *La Jornada*. Sábado 6 de marzo de 2010. Pág. 32 y Gonzalez, Sergio *México, bajo el azote del narcotráfico* en *El País*, España. 16 de abril de 2009. http://www.elpais.com/articulo/opinion/Mexico/azote/narcotrafico/elpepuopi/20090416elpepiopi_12/Tes Fecha actualizada 27 de mayo de 2010

²⁷ Camarena, Salvador *Calderón anuncia un plan social contra el narcotráfico en Ciudad Juárez* en *El País*, España, 12 de febrero de 2010 <http://www.elpais.com/articulo/internacional/Calderon/anuncia/plan/social/narcotrafico/Ciudad/Juarez/elpepui>



hacia la Revolución Mexicana, de manera discreta el gobierno federal ha inclinado ligeramente la balanza hacia la conmemoración de la Independencia, como una manera de marcar un nuevo discurso histórico anterior no sólo al régimen priísta sino al del anterior periodo presidencial, también de derecha, de Vicente Fox Quezada²⁸. Dado el contexto, ¿Cuál es el discurso historiográfico particular que se está generando para lograr la unidad?

4. Graffiteando la historia: síntesis de un festejo.

“¿Qué es lo que más te gusta de nuestras fiestas patrias?” Esa es la primera pregunta con la que se encontrará el cibernauta al ingresar al sitio oficial de la Comisión para los Festejos del Bicentenario de la independencia y el Centenario de la Revolución, creado ex profeso por el gobierno federal. Las opciones de respuesta son ilustrativas: a) Ceremonia del grito; b) Desfile militar; c) Juegos pirotécnicos; d) Comida típica y e) Unidad Nacional. Hasta el 8 de marzo el primer lugar lo llevaba Unidad nacional con 24.2 %, apenas por encima del Desfile militar -21.9%- y la Ceremonia del grito -21.5. Esta pequeña encuesta resume lo que ha sido la visión oficial de la conmemoración bicentenario del proceso de independencia: un afán desmesurado por *popularizar* el festejo. Así, hay cuatro convocatorias pilares lanzadas por la citada Comisión: para Plátano Conmemorativo; Cartel Conmemorativo; Tema Musical y uno más para un certamen de arte urbano: Graffiteando la historia²⁹. Si bien es válido el propósito de tratar de involucrar a la mayor cantidad de ciudadanos mexicanos en el festejo a través de convocatorias como las anteriores, lo que realmente nos interesa saber es qué lectura del bicentenario es la que festeja el Estado mexicano.

Aquí entran las dos posibilidades de respuesta que vimos anteriormente: la de pensar a México en términos de una identidad política basada en el estado de derecho apelando a la *racionalidad* de la ciudadanía para superar los retos del presente o la de pensarlo en torno a una identidad exclusivamente cultural apelando a su lado *pasional*. Las dos lecturas historiográficas de la Nación –moderna y romántica- nos llevan hacia esta encrucijada: entender los procesos históricos o inventarlos. En honor a la verdad, la segunda vía es mucho más sencilla, toda vez que permite configurar el pasado respecto

[nt/20100212elpepuint_15/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/matanza/jovenes/vuelve/Calderon/elpepuint/20100204elpepuint_11/Tes) Fecha Actualizada 27 de mayo de 2010 y Ordaz, Pablo *La matanza de jóvenes se vuelve contra Calderón* en El País, España. 4 de febrero de 2010. http://www.elpais.com/articulo/internacional/matanza/jovenes/vuelve/Calderon/elpepuint/20100204elpepuint_11/Tes fecha actualizada 27 de mayo de 2010

²⁸ Durante su gestión, Fox recurrió a la imagen de Francisco I. Madero, quien con el lema sufragio efectivo no reelección, se convirtió en el iniciador de la Revolución Mexicana. De este modo, Fox se autoproclamaba como el sucesor del mártir por antonomasia de la democracia. Respecto a la preferencia actual oficial por la independencia. Semo, Ilán *El bicentenario: el desacuerdo* en La Jornada, 23 de enero de 2010. Pág. 20



al futuro inmediato que se desea. En este sentido, es mucho más “práctico” entender la historia de México como una línea inmemorial de retos que ha sabido superar y no como la de disgregación de momentos concretos en las que las posibilidades son múltiples y factibles. Así, la independencia que más acomoda es la que logró el heroico pueblo mexicano combatiendo al invasor español y no la de una nación que se construyó en un momento de crisis internacional, e incluso con la posibilidad de que en vez de haber sido nación mexicana hubiera podido ser española³⁰.

La tensión al interior de la lógica de los festejos es notoria. Sin embargo, la balanza se está inclinando precisamente de manera pronunciada hacia uno de los lados. En la misma página web de la Comisión del Bicentenario aparecen dos enlaces juntos: uno que lleva a una línea del tiempo del proceso de Independencia y otra que conduce a una galería de gobernantes de México. En la primera es interesante notar dos cosas: que la línea comienza en 1808, es decir que considera como punto culminante la crisis de la Monarquía y el vacío de poder, lo que quita el carácter de manifestación espontánea al levantamiento insurgente y que incluye una línea paralela de las independencias iberoamericanas, es decir que reconoce al proceso mexicano inserto dentro de otro mucho más amplio y complejo. Sin duda, victorias notables de la nueva historiografía y de la visión moderna de la nación. Sin embargo, el otro enlace cambia la postura. La ventana que aparece en *gobernantes de México* establece una continuidad entre los presidentes de la etapa independiente, los virreyes del periodo colonial y los emperadores mexicas. No sólo se vuelve a la visión *lógica* organicista, sino que además se genera un discurso histórico falseado y centralista o ¿acaso los descendientes de mayas, purépechas, tlaxcaltecas, tzotiles y guachichiles no son mexicanos ahora? Por no decir los descendientes de españoles, negros y asiáticos.

Incluso el discurso “indigenista” proazteca no sólo es excluyente hacia los descendientes del complejo entramado de grupos étnicos que han coexistido en México, sino que se convierte simplemente en eso: un discurso. Recientemente uno de los mayores historiadores de la historia precolombina, Miguel León-Portilla, hizo un fuerte llamado para que después de 200 años de que comenzara el proceso de independencia y 100 del de la Revolución, finalmente sean escuchadas las reivindicaciones y reclamos de los indígenas, e incluso argumentó que las comunidades denominadas ahora como originarias vivían mejor durante el régimen virreinal, pues con la Independencia “quizás fue cuando empezó a empeorar su situación porque su presencia jurídica que existía en

²⁹ http://www.bicentenario.gob.mx/images/inicio/Resultados_concursos_Platillo.jpg Fecha actualizada 27 de mayo de 2010



aquel momento se fue borrando”³¹. Esa es sólo una de las contradicciones de la versión *lógica* de la historia de México: la invención de una identidad homogenizadora no sólo falsea el pasado, sino que además aviva conflictos no resueltos, al volverse excluyente en demasía. Y si alguien lo duda, basta con analizar las problemáticas que se han desatado en los últimos meses en el sureño estado de Chiapas entre grupos simpatizantes de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el llamado Ejército de Dios, una organización indígena de tipo paramilitar, por la posesión de tierras ejidales que el gobierno pretende convertir en una carretera. Lo interesante del caso, es que la disputa de fondo se esconde bajo una careta de conflictos étnico-religiosos³² que dan una idea de lo lejana que está aún la consolidación de una ciudadanía plena en esa región mayoritariamente indígena y que, sintomáticamente, no formó parte de la Nueva España, sino que se anexionó a México durante el Imperio de Agustín de Iturbide, disgregándose de Centroamérica.

La versión genealógica de la Nación y la de una historia lógica se han visto beneficiadas, además, por la popularización confusa del doble festejo que acaparado en la palabra bi-centenario, que ha sido leída como si se tratara de una misma conmemoración. Así, se da por entendido que la Revolución no sólo es un proceso vinculado directamente a la Independencia, sino que es una consecuencia lógica de la misma. Esto dificulta de una manera extrema el poder analizar de manera crítica las circunstancias propias de cada uno de los procesos históricos y eleva el nivel de patriotismo en beneficio del Estado. Para muestra un botón: no sólo el campeonato de fútbol de este año ha sido denominado Torneo Bicentenario, sino que la coincidencia con la Copa del Mundo Sudrífica 2010 y la participación de la selección mexicana de balompié en ella, ha aumentado la efervencia nacionalista alentada por las dos principales televisoras que bombardean sin piedad a los televidentes, ejerciendo su poder e influencia a los grados máximos advertidos por Sartori.³³ El furor ha llegado a tal grado, que cuando hace unas semanas el director técnico del seleccionado, Javier Aguirre, declaró en una entrevista a un medio español que México vivía momentos difíciles en materia de seguridad y economía, fue tildado prácticamente de traidor y fue amonestado por el propio secretario de gobernación.

³⁰ Chust, Manuel *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz* Fundación Instituto Historia Social-UNAM-UNED Alzira-Valencia. Valencia, 1999. Pp. 13-22

³¹ León Portilla *exige atención a indígenas* en El Universal, viernes 29 de enero de 2010. <http://www.eluniversal.com.mx/notas/655106.html> fecha actualizada 27 de mayo de 2010

³² Bellinghausen, Hermann *Paramilitares abandonan a migrantes ilegales en Mitzitón: indígenas zapatistas* en La Jornada. 12 de febrero de 2010.

³³ Sartori, Giovanni *Homo videns. La sociedad teledirigida* FCE. México, 2009. Pp. 71-107



La desinformación y la opacidad han sido también dos de las características que van marcando la política oficial en torno a la conmemoración. Aún cuando la Comisión del Bicentenario oficialmente cuenta para los festejos un presupuesto de mil 600 millones de pesos, equivalentes a aproximadamente mil 280 millones de dólares, la manera en que serán y son invertidos no podrá conocerse hasta 2022, esto ya que se catalogó la información como reservada, valiéndose de ese controvertido recurso presente en la Ley Federal de Transparencia³⁴. Esto no significa, sin embargo, que el factor publicista se dejé de lado. Prácticamente cada semana se anuncia, ya sea por el gobierno federal o por los estatales, la puesta en marcha de alguna obra monumental que lleva por título Bicentenario. Ya sea una carretera, un puente, un jardín, un arco monumental. Nuevamente, el juego de una sola palabra excluye a la Revolución. La apelación a las riquezas patrimoniales, mediante la restauración y creación de edificaciones que supuestamente manifiestan el sentido teleológico de la nación mexicana, es un arma recurrente del Estado, que sin embargo se ha visto acrecentada con motivo de los festejos centenarios, en los términos que señala García Canclini: “el patrimonio existe como fuerza política en la medida en que es teatralizado; en conmemoraciones, monumentos y museos”³⁵, en palabras del mismo autor: “...es el esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy”³⁶.

5. El culto al turismo revolucionario y la justificación de la violencia.

La visión de una historia lineal y única se manifiesta también en el hecho de que es la vía armada, a través de la insurgencia, la que se destaca en algunos casos casi de manera exclusiva, dejando de lado el complejo entramado de procesos políticos que permitieron la construcción de la nación mexicana y sirviendo de pretexto para promover un nacionalismo exacerbado y utilitario. Nos parece que la predilección oficial por la insurgencia por encima de las vías políticas, como fue el constitucionalismo gaditano e incluso el que se promovió en Chilpancingo o en el primer congreso constituyente va de la mano con necesidades del presente. En concreto, es una manera de justificar la guerra contra el narcotráfico como una forma de consolidar los ideales de democracia, libertad y equidad. En la celebración del 178 aniversario luctuoso de Ignacio Rayón, caudillo en el

³⁴ Sierra, Sonia *La opacidad acecha el bicentenario* en El Universal, 11 de febrero de 2010 <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/62339.html> Fecha actualizada 27 de mayo de 2010. En momentos en que se hace la última corrección a este texto, el presidente Felipe Calderón ha pedido que se hagan públicos los fondos del la Comisión del Bicentenario, ¿se llevará a cabo el ejercicio de transparencia? El tiempo lo dirá. Lorena López y Leticia Sánchez, *Calderón pide hacer público el fideicomiso Bicentenario* en Telediario, 10 de mayo de 2010. <http://www.telediario.mx/node/15464> fecha actualizada 27 de mayo de 2010.

³⁵ García Canclini, Néstor *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* Grijalbo. México, 2005. Pág. 151

³⁶ *Ibidem*, pág. 152.



movimiento de Hidalgo y Allende que continuó la insurgencia cuando estos dos fueron apresados y ejecutados, el secretario de gobernación, Fernando Gómez Mont, señaló:

la generación de la Independencia tuvo esa gran oportunidad de reinventarse, de reconstruir su realidad, de avanzar con gestas heroicas hacia el futuro que se había proyectado, de identificarse con un discurso épico y encontrar en él capacidad de transformación, lo que motiva para ser en la actualidad igual de congruentes y propositivos.³⁷

Después, manifestó que “ahora le toca a la generación actual seguir con las grandes transformaciones del país, las cuales empezaron los insurgentes hace 200 años”³⁸. ¿Otro discurso épico?

Sin embargo, no todo son exhortos al patriotismo exacerbado, también se promueve la conmemoración redituable. En 2006 el entonces candidato presidencial presentó en su plataforma electoral las líneas que seguiría en materia de política cultural. Consideraba indispensable fomentar la actividad turística aprovechando, además de las bellezas naturales, el patrimonio histórico-cultural de México como una forma de desarrollar el mercado interno. Proponía, para ello, crear una infraestructura adecuada, diseñar rutas que incluyan sitios culturales e históricos cercanos a los destinos de gran demanda y promover una vinculación efectiva entre los pequeños y medianos proveedores de servicios turísticos y las grandes cadenas trasnacionales de hoteles, restaurantes, etcétera, apoyando sobre todo los “segmentos que representen una mayor derrama económica”³⁹. En ese marco se publicita la llamada Ruta Bicentenario en la que fomenta el turismo cultural a través de los caminos que siguieron los ejércitos insurgentes de Hidalgo, Morelos y el contingente trigarante. La propuesta es positiva e interesante, sin embargo la puesta en marcha de proyectos complementarios abren un sinfín de interrogantes. Una muestra de ello es el hecho de que en diversos sitios históricos de la ruta se han colocado lonas en las que se hace la pregunta al visitante: ¿Quieres saber qué pasó aquí? Si la respuesta es afirmativa, el turista o transeúnte deberá enviar un mensaje de texto o hacer una llamada vía teléfono celular insertando una clave para que se le dé la explicación correspondiente, que es cobrada por las compañías telefónicas que teóricamente patrocinan la promoción del recorrido.

Volvamos a la exacerbación del movimiento insurgente. El caso de las monedas conmemorativas no deja de ser ilustrador: de las siete acuñadas con motivo del

³⁷ http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=754:ignacio-rayon-ejemplo-de-democracia-y-equidad-segob&catid=57:noticias fecha actualizada 27 de mayo de 2010

³⁸ *Ídem*

³⁹ Carrillo, Veremundo *Circo, maroma y democracia* en *La Soldadera*. Suplemento Cultural de El Sol de Zacatecas, mayo-junio de 2006. Pp. 2-6



bicentenario, cinco son de personajes ligados al movimiento insurgente -Ignacio López Rayón, Francisco Xavier Mina, Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros y Carlos María de Bustamente. Los otros dos, Primo de Verdad y Miguel Ramos Arizpe, están vinculados a procesos políticos distintos a la insurgencia: el primero a la fallida junta de la ciudad de México que intentó asumir la soberanía ante la ausencia del monarca en 1808 y el segundo como uno de los principales representantes de la vía liberal constitucional: tanto como forjador del constitucionalismo gaditano como del posterior federalismo mexicano. Aunque es destacable el que se amplíe el Panteón Nacional reconociendo a personajes distintos a los héroes hegemónicos como Miguel Hidalgo, Josefa Ortiz de Domínguez, José María Morelos o Vicente Guerrero, lo cierto es que se sigue privilegiando la vía armada como el camino para lograr las transformaciones de fondo⁴⁰. En el citado portal gubernamental de los festejos, concretamente en el apartado dedicado exclusivamente a la Independencia, la inclinación de la balanza es la misma. No sólo las imágenes que ilustran el sitio son referentes a la gesta armada, sino también los artículos de difusión son entorno a personajes o hechos bélicos. Incluso en el apartado para infantes las actividades son respecto a biografías o cuentos sobre los insurgentes. La nación genealógica avasalla a la moderna.

Salida.

¿Y la participación de la academia histórica en los festejos oficiales cuál ha sido? Entre lo más destacado de la conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución se encuentra el programa *Discutamos México*, en el que participan medio millar de especialistas y en el que mediante congresos y paneles se abordan las distintas etapas históricas: desde el periodo prehispánico hasta el siglo XX. Más allá de la relevancia para el propio círculo científico se ha hecho un esfuerzo para que los resultados de las discusiones lleguen al grueso de la población. Para ello se ha echado mano de los canales de televisión y las estaciones de radio públicos o de instituciones educativas, como canal 11 y 22 o Radio Educación, e incluso algunas televisoras, como Televisa, han cedido espacios nocturnos en sus canales de señal abierta. Desafortunadamente, y pese a la relevancia de los debates, parece ser que el primero en ignorar las voces que piden replantear los postulados teleológicos de la historia de México es el propio gobierno federal, que como hemos visto ha privilegiado una versión conmemorativa acorde a sus propias necesidades políticas actuales. Aún así,

⁴⁰ Sobre el papel trascendental de la moneda como transmisora de discurso: Biermann López, Juan Camilo *Perro sin dientes no muere. Imágenes de Jorge Eliécer Gaitán en el billete de mil pesos colombiano* en Sigma. Revista Cultural, Número 1. México, Abril-junio 2004. Pp. 19-22



dentro de la propia academia quedan muchas reminiscencias confusas entorno a la configuración de la nación mexicana en el proceso de independencia y su vinculación con el pasado colonial e indígena. Una muestra es una de las intervenciones en los foros sobre conquista destacada en el sitio web: “Señoríos que formaban parte del imperio o enemigos al imperio Mexica como los tlaxcaltecas no eran traidores, sencillamente eran traidores a una patria que se constituiría tres siglos después, pero no a una patria que ellos desconocían”⁴¹.

Finalmente, aunque el cambio en el discurso historiográfico se viene manifestando, es evidente que la balanza en el caso de la Independencia sigue inclinándose por una la versión de la gesta de carácter exclusivamente bélico, generada por un heroico pueblo que recobró la libertad. Es imposible desligarse del presente. Quien escribe esto tiene la creencia, la certeza de que es indispensable pensar en el proceso de Independencia como un todo, en el que evidentemente la insurgencia tiene un peso trascendental, pero en que el que también los procesos políticos tienen un rol fundamental de carácter revolucionario. No se debe desechar la posibilidad de pensar a la sociedad mexicana como un ente diverso y en constante construcción, que puede lograr los cambios que tanto reclama no necesariamente a punta de balazos, sino entendiendo que la realidad política no es un paisaje fijo, mucho menos un graffiti en una pared deslavada, sino una cinta cinematográfica cuyas secuencias se van escribiendo en el momento.

⁴¹ www.discutamosmexico.com fecha actualizada 27 de mayo de 2010



Bibliografía:

ÁVILA, Alfredo; GUEDEA, Virginia, “De la independencia nacional a los procesos autonomistas novohispanos: balances de la historiografía reciente” en M. Chust y J.A. Serrano. Debates sobre las independencias iberoamericanas. Vervuert AHILA. 2007

BALLINAS, Víctor. “De 2006 a 2009, más de 17 mil ejecutados en el país: estudio senatorial” en La Jornada. México. 13 de febrero de 2010.

BAJO RESERVA (columna colectiva) “¿De qué lado está Aguirre” en El Universal, México, Miércoles 24 de febrero de 2010.

BARTRA, Roger. Anatomía del mexicano. México, Plaza y Janes. 2002.

BELLINGHAUSEN, Hermann, “Paramilitares abandonan a migrantes ilegales en Mitztón: indígenas zapatistas” en La Jornada. 12 de febrero de 2010.

BIERMANN; López Juan Camilo. “Perro sin dientes no muerde. Imágenes de Jorge Eliécer Gaitán en el billete de mil pesos colombiano” en Sigma. Revista Cultural, México. Número 1. Abril-junio 2004.

CAMARENA, Salvador. “Calderón anuncia un plan social contra el narcotráfico en Ciudad Juárez” en El País, España, 12 de febrero de 2010.

CARRILLO, Reveles Veremundo. “Circo, maroma y democracia” en La Soldadera. Suplemento Cultural de El Sol de Zacatecas, mayo-junio de 2006.

CHUST, Manuel. “La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz” Fundación Instituto Historia Social-UNAM-UNED Alzira-Valencia. Valencia, 1999.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad., Grijalbo. México, 2005.

GUERRA, François-Xavier. Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas. México, Fondo de Cultura Económica-Editorial MAPFRE, 3ª edición, Sección Obras de Historia, 2000 3ª edición, Sección Obras de Historia, 2000

GONZÁLEZ, Eduardo “La Revolución Mexicana concluyó en los años 40: Alan Knight” en *La Jornada Jalisco*, Domingo 18 de octubre de 2009.

GONZÁLEZ, Rodríguez Sergio. “México, bajo el azote del narcotráfico” en El País, España. 16 de abril de 2009.

GUEVARA, Niebla Gilbero. 1968. El largo camino hacia la democracia. México, Ed. Cal y Arena, 2008.

HABERMAS, Jürgen. La constelación posnacional. Paidós. Barcelona, 2000.

HERREJÓN, Peredo Carlos, “Hidalgo y la nación” en Antonio Saborit. Los Mejores ensayos mexicanos edición 2005. Joaquín Mortiz-FLM. México, 2005, pp. 150-184.



HOBBSAWM, E. J. Naciones y nacionalismo desde 1780. Editorial Crítica. Barcelona, 1991

LÓPEZ, Lorena y Sánchez, Leticia, “Calderón pide hacer público el fideicomiso Bicentenario” en Telediario, 10 de mayo de 2010.
(<http://www.telediario.mx/node/15464>)

MEYER, Lorenzo, “La encrucijada” en Historia General de México. Versión 2000. México, COLMEX. 2000, pp. 218-223.

O’GORMAN, Edmundo. Historiología: Teoría y práctica. UNAM. México, 1999

ORDAZ, Pablo. “La matanza de jóvenes se vuelve contra Calderón” en El País, España. 4 de febrero de 2010.

PALTI, Elías. La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”, FCE. México, 2002.

PANI, Erica. “La ‘nueva historia política’ mexicanista: no tan nueva, menos política, ¿Mejor historia?” en G. Palacios (coord.). Ensayos sobre la *Nueva* historia política de América Latina. Siglo XIX. Colmex. México, 2007.

PÉREZ Viejo, Tomás. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico” en Historia Mexicana. Colmex, Vol. LIII, Número 2. octubre-diciembre. México, 2003.

POTASH, Robert. “Historiografía del México Independiente” en Historia Mexicana, Colmex, Vol. X , no. 39. Enero-marzo de 1960

QUIJADA, Mónica. Modelos de interpretación sobre las independencias hispanoamericanas. México, UAZ-CONACYT, col. Lecciones sobre Federalismo, no. 3. 2005.

RODRÍGUEZ, Jaime. La independencia de la América española. México, FCE-COLMEX. 1996.

SARTORI, Giovanni, Homo videns. La sociedad teledirigida, México, 2009.

SEMO, Ilán “El bicentenario: el desacuerdo” en La Jornada, 23 de enero de 2010.

SIERRA, Sonia “La opacidad acecha el bicentenario” en El Universal, 11 de febrero de 2010 (<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/62339.html>)

VAN YOUNG, Eric. La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821. México, FCE. 2006.

VARGAS, Manuel “La biología y la filosofía de la raza en México” en Aimer Granados y Carlos Marichal. Construcción de identidades latinoamericanas. México, Colmex, 2004.

VILLALPANDO, Rubén “Texas exhorta a jóvenes de EU a no visitar ciudades fronterizas del país” en La Jornada. Sábado 6 de marzo de 2010.

VILLORO; Luis, El concepto de ideología y otros ensayos. México, FCE, Col. Biblioteca Universitaria de Bolsillo, 2ª edición. 2007



“Graffiteando la historia:
La conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México.”

ZERMEÑO, Padilla Guillermo “Apropiación del pasado, escritura de la historia y construcción de la nación en México” en Guillermo Palacios (coord.). La Nación y su Historia. Independencias, Relato Historiográfico y Debate s sobre la Nación: América Latina. Siglo XIX, México, Colmex, 2009.

“México, el más golpeado por crisis y desplome petrolero: Calderón” en La Jornada. México. 24 de noviembre de 2009.

www.bicentenario.gob.mx

www.disctuamosmexico.com